



la

SEPARACION *DEL* TRIGO Y LA CIZAÑA

y las

BODAS *del* CORDERO

Hay dos eventos que están en la agenda de la Iglesia luego de que se haya completado el número de la «plenitud de los gentiles» (Rom 11, 25):

1) la separación del trigo de la cizaña

la profecía afirma claramente que esto habría de hacerse al *final del siglo*. En Mateo 13, 37-40 Nuestro Señor lo deja claro:

El que siembra la buena semilla
es el Hijo del Hombre.
El campo es el mundo;
la buena semilla son los hijos del reino,
y la cizaña son los hijos del malo.
El enemigo que la sembró es el diablo;
la siega es el fin del siglo...

y este es el *evento* que debe esperar la Iglesia en estos días: la separación en sus miembros de los de naturaleza *trigo*, de los de naturaleza de *cizaña*.

2) las Bodas Celestiales del Cordero

y de esta separación de lo puro y lo espurio surge el *remanente de Israel* o *remanente fiel* o el *trigo* contenido en los *graneros* de la Iglesia que será el único colectivo que YaHWÉH considerará ISRAEL o ISRAEL DE DIOS y asistirá a las Bodas Celestiales a desposarse con el mismo Marido -YaHWÉH- que lo había desechado cuando sus antepasados fueron desterrados por su *contumaz* rebeldía -nos referimos al *reino de Israel* del norte- según se dice en las profecías de Oseas y Amos. Ellos se convirtieron en los «hijos de la desamparada» entre las Naciones pero fueron *seducidos* por la Palabra del *evangelio* para retornar a la fidelidad abandonada. Y si bien los que serán arrebatados de este mundo a las Bodas celestiales del Cordero son los últimos de ese *remanente* -los que todavía están vivos- a ellos se les unirán los que están en el Cielo y “durmieron en Cristo” porque confiaron en los Méritos de la Cruz.

Ahora bien este *remanente/trigo de la IGLESIA* formado por los que están en el Cielo y los fieles que aun viven tiene que *volver a casarse* con su antiguo Marido para levantar legalmente su *excomuni3n/divorcio* y volver a ser Pueblo Santo. Este es el *ceruo* del Nuevo Pacto, un *pacto matrimonial* renovado entre YaHWÉH y Su Pueblo. Pero esta vez la ceremonia no será en las faldas del Sinaí sino en el Monte Sion *celestial* rociado por la sangre del Cordero (Heb 12, 22-23). Y así la descendencia de los desterrados serán *restaurados* a la herencia de Abraham acompañados de los *gentiles* que hayan recibido la Palabra cuando a ellos les fue predicada ya que estaban contenidos en el seno de las Naciones y completamente asimilados a ellas (Ef 3, 6; Is 49, 6).

Leamos en Oseas 2, 19-20 sobre la Boda Celestial que *sellará* el Plan de Redención:

y te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia,
juicio, benignidad y misericordia.
Y te desposaré conmigo en fidelidad,
y conocerás a YaHWÉH

el pasaje se refiere al *nuevo casamiento* del profeta Oseas con la *mujer* que había sido su esposa pero fue rechazada por *prostitución* –Gomer- ahora convertida en *pura y fiel*. Esto es una figura de la Iglesia rescatada del mundo por la Gracia. Y a partir de esas Bodas el pueblo que había sido rechazado por su rebeldía e idolatría será llamado nuevamente Lo-ammi = “pueblo mío” y llamará a YaHWÉH: “Dios mío” (ver. 23).

El *remanente de ISRAEL* que será trasladado a la Sión *venida* -y también será llamado JEZREEL (Siembra de Dios)- estará integrado por un *remanente* del *reino del norte* -o Israel- por un *remanente* del *reino del sur* -o Judá- por los justos del AT que tuvieron la fe de Abraham, y por los justos/justificados de entre los gentiles como dijimos que son un *remanente* de la población mundial. De modo que el *Reino venidero* no hace exclusión de personas, es para *todos*, pero recordemos que la *primera encomienda* -Isaías 49, 5-6- se refería al rescate de un *remanente fiel* de la desterrada ‘casa de Israel’/Efraín/‘tribus de Jacob’ para restaurar el “Tabernáculo de David” al que se refirió Amos (Am 9, 11) y por el cual preguntaron los discípulos al *Resucitado* (Hech 1, 6). Este fue el Propósito en misterio de la *misión apostólica* y la Iglesia en las Naciones según el primer concilio en Jerusalem (Hech 15, 16-18).

Ahora bien, estos *dos eventos*: la separación del trigo de la cizaña que sembró el Enemigo en la Iglesia del que surgirá un *remanente fiel*/pronto para acudir a las Bodas Celestiales, son eventos proféticos que debemos esperar luego de que se complete el número de la «plenitud de los gentiles» que entren en el Pacto/Nuevo Pacto (Rom 11, 27) lo cual está muy próximo (nota 1). A esto se refiere Jeremías 3, 14:

Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo... y os introduciré en Sión

Amén y amen.

~*~*~

nota 1): en estos momentos esperamos los eventos que anteceden a la Era de Paz/Triunfo del Inmaculado Corazón o *milenio* y en realidad no discernimos exactamente cuál será el momento en que se harán evidentes los *dos eventos* mencionados. Pero sabemos que la Jerusalem Celestial que desciende del Cielo al final de la Historia representa el cumplimiento de *ambos eventos*. Leamos:

vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido

Apocalipsis 21, 2

véase que esto envuelve un *matrimonio*. Y la ciudad representa al *Reino restaurado* de ISRAEL -o JEZREEL- con los *cimientos* de los apóstoles y una puerta para cada una de las *doce tribus*.



www.rejusticianuestra.com